

FÉLIX FIGUEREDO RENUNCIA A LOS GRADOS MILITARES PARA ACTUAR SÓLO COMO MÉDICO

Al renunciar el General Thomas Jordán la jefatura del distrito oriental, fue nombrado en su lugar el General Francisco Vicente Aguilera,⁸⁹ quien se sintió contento y feliz por salir del ambiente burocrático del Gobierno Central tan lleno de intrigas. Ahora Aguilera podía servir a Cuba —además de los muchos servicios prestados ya— combatiendo a los enemigos de la patria, conviviendo con los soldados orientales.

El nuevo jefe de la provincia oriental recorrió casi toda la región inspeccionando el estado de las tropas, conversando con los jefes y tratando de reorganizar muchas tropas para que el servicio fuera más eficaz. Entre las nuevas medidas dictadas dispuso que el General Máximo Gómez pasara a hacerse cargo del mando de Holguín en sustitución de Julio Peralta.⁹⁰

4 El General Aguilera continuó sus actuaciones en el nuevo mando de la región oriental tratando de entrevistarse con el General Donato del Mármol, sin lograrlo.⁹¹

Después de muchas marchas y dificultades en los caminos, llegó a la brigada del Brigadier Félix Figueredo, quien lo recibió con gran alegría por tratarse de una alta autoridad del gobierno, jefe máximo de la región ,y por sobre todo de un viejo amigo a quien quería entrañablemente.

Entre ambos comentaron el estado de la Revolución, la frecuentes crisis creadas por los personalismos, se comentó el descontento existente y la falta de comprensión entre la tropa y el Gobierno Central.

Figueredo rogó al General Aguilera que hiciera una detenida inspección a su brigada, la que encontró bien organizada, a pesar de que constantemente ocurrían frecuentes tiroteos a los que tenían que responder sus hombres.

⁸⁹ Aguilera Rojas, Eladio. «Francisco V. Aguilera y la Revolución de Cuba de 1968.» Imprenta La Moderna Poesía. La Habana, 1909, p. 51.

⁹⁰ Gómez, Máximo. «Diario de Campaña.» Instituto del Libro. 1968, p. 9.

⁹¹ Pírala, Antonio. Obra citada. Tomo I. p. 661.

En los días que pasó el General Francisco Vicente Aguilera en Guáimaro, junto a Figueredo, pudo comprobar el orden y disciplina imperante en la tropa, la efectividad de los servicios a pesar de la indiferencia del General Mármol que la mantenía en plena pasividad.

El General Aguilera marchó hacia las Tunas y mientras tanto Figueredo recibía de parte del agente Fernández, la cantidad de \$6,000.00 de los \$13,000.00 enviados desde la Habana, para hacerlos llegar al Presidente Carlos Manuel de Céspedes. El dinero fue remitido al Presidente por Joaquín Cabruja, Benigno Tamayo y Antonio Marchan, los que al regresar de su comisión hicieron entrega del acuse de recibo firmado por el propio Céspedes.⁹²

Pero las diferencias con Donato del Mármol se acentuaban día a día. Era jefe directo del Brigadier Figueredo y trataba de esquivarlo, evitando todo enfrentamiento personal, no se preocupaba para nada de estas fuerzas, sin embargo, ordenaba frecuentes inspecciones entre ellas, realizadas por el Brigadier José Aurrecochea, un valiente venezolano que hizo incalculables servicios a la causa cubana y que actuaba como segundo jefe de la división de Cuba.⁹³

El Brigadier Aurrecochea hizo su visita de inspección a la brigada organizada por el Dr. Félix Figueredo, que se componía de 260 hombres en servicio activo, 300 heridos y enfermos procedentes de las Prefecturas De Sitio, El Ramón, Suena el Agua y de Solís. El número tan crecido de heridos y enfermos era debido a que como el Brigadier Figueredo era médico le mandaban todos los que requerían sus servicios profesionales.

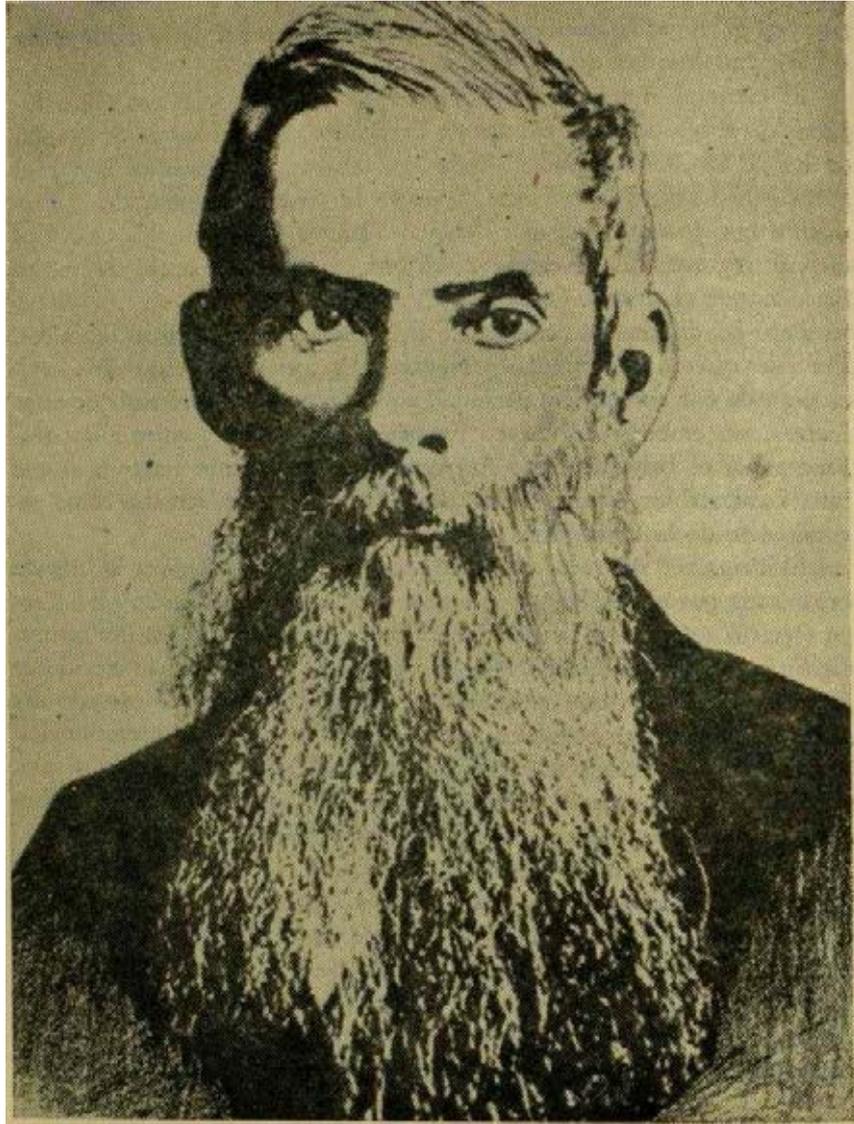
También se comprobó la existencia de 4 000 carabinas de pistón, 25 rifles, una docena de escopetas dobles, dos cañones montados, municiones y efectos. Además tenía 25 quintales de pólvora, los que envió a Modesto Díaz para la defensa del río Guisa.

Después de esta inspección el Dr. Félix Figueredo renunció el destino y grado de brigadier, por motivos de Salud y «no serle posible continuar en el Ejército de Oriente con el carácter de General de Brigada, pues mejor quería prestar sus servicios a la Revolución cual simple ciudadano, como médico cirujano, que no batallar con los inconvenientes de un -cuartel general estacionado que destruía en vez de organizar.»⁹⁴

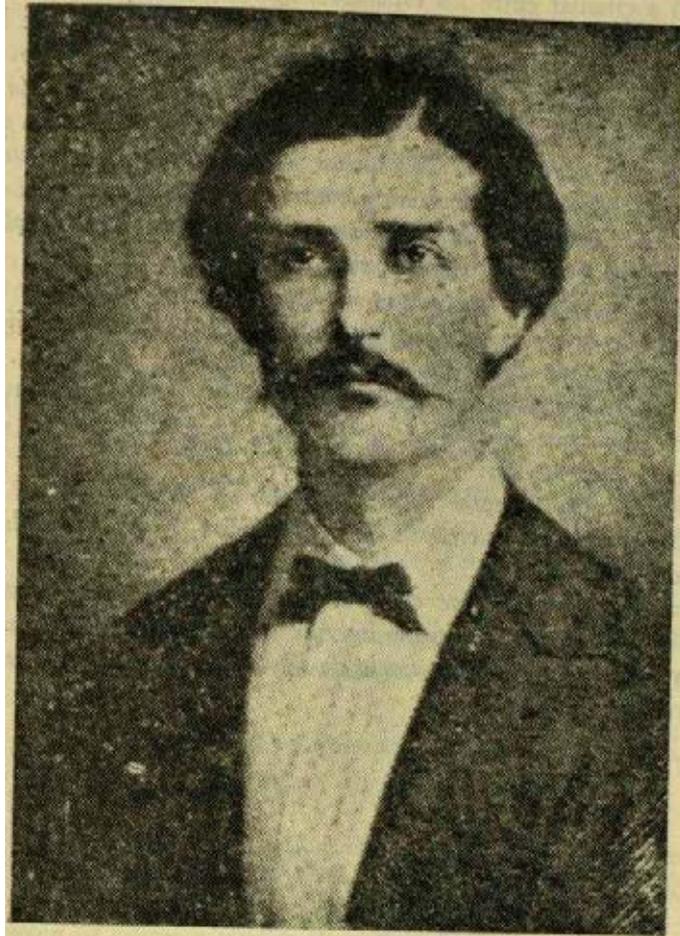
⁹² Pirala, Antonio. Obra citada. Tomo I, p. 662.

⁹³ García del Pino, Cesar. «José María Aurrecochea, el caraqueño general del Ejército Libertador.» Revista de la Biblioteca Nacional «José Martí», 3a. época. Vol. XII. No. 3. Septiembre-diciembre 1970, p. 87. Serrano, Violeta. Granma. La Habana.

⁹⁴ Pirala, Antonio. Obra citada, p. 662.



Francisco Vicente Aguilera.



General José María Aurrecochea e Irigoyen.

